

RAMÓN QUIROGA UN BOXEADOR QUE PEGA CON HAMBRE DE GLORÍA

Un sacrificado que llegó a donde nunca se lo imagino. De nacer en un pueblito salteño lleno de complicaciones, a recorrer 26 países gracias a su talento. De no saber qué hacer con su vida a sus 15 años, a representar a la Argentina en los JJOO.



Ramón Quiroga frente a Gabriel Escobar en Tokio 2020.

*Por Juan Cruz Quinteros

Ramón Quiroga nació en la ciudad de Orán, proveniente de la provincia de Salta. Su madre es sordomuda y sobre su padre no tiene las mejores referencias. Lo abandono apenas nació, nunca se hizo cargo de su familia, dejando toda la responsabilidad a una madre que se la banco como una verdadera guerrera. Convivió en una pequeña casa con sus ocho hermanos, había más personas que camas y se tenían que distribuir muy bien lo que tenían para comer. Para llevar a cabo su vida económica dependían del estado, cobrando la asignación universal por hijo y una pensión por discapacidad de la madre. Algo tan cuestionado por el pueblo argentino es a quien le llega esa ayuda con los impuestos que uno paga, y acá hay una de las historias de vida que te hacen replantear hacia dónde va tu dinero. Aunque la familia Quiroga haya contado con esta fuente de ingreso, Ramón, como también sus hermanos, hacían changas ya de chicos para aportar.

“Mi madre es una persona muy importante porque a pesar de su discapacidad, ella nos pudo sacar adelante, cumplió el rol de padre como de madre”. Si hay que mostrar un ejemplo de crianza a sus hijos, es este el caso. Una persona que tuvo la mala suerte de nacer con una incapacidad tanto de hablar como de oír, supo hacerle entender a sus nueve hijos los principales valores de la vida.

Infancia dura

Pero como todo chico que no tiene la contención necesaria, más allá de todo el esfuerzo de su mamá, Ramón entró en el mundo de las drogas por la influencia de la famosa “mala junta”,

personas las cuales pensó que eran sus amigos. Llegó un punto en el cual creyó que era el estilo de vida que quería.

Es una etapa que le dejó una lección: “La vida me puso a prueba, si yo no salía de ahí iba a terminar muy mal”. Le costó largar ese hábito. Incluso, a veces el cuerpo “le pedía” sustancias como la marihuana, Poxiran y la pasta base.

Una persona que le genera orgullo haber largado esa mierda y reflexiona que si no lo hacía podía terminar como muchas personas que conocía, los cuales terminaron presos o no sabiendo soltar ese tipo de sustancias por el resto de su vida.

Madurar y pelear

El deporte, el sostén de muchísimos atletas que lograron triunfar en la vida, hay casos para contar hasta mañana de personas que se dedican profesionalmente a esta actividad, quienes tuvieron una infancia complicada como la tuvo Ramón. Uno de sus hermanos fue su salvador, ya que este lo involucró en este deporte de contacto. Gracias a su dedicación por el boxeo y por soñar en grande, Ramón, supo largar lo malo en su vida y madurar demasiado pronto para tener simplemente 15 años, por el hecho de que tenía que hacerse cargo de su familia, crecer como boxeador y como persona.

Rendirse: *“Someterse al dominio o voluntad de alguien o algo, dejando de oponer resistencia”*, en términos de boxeo, tirar la toalla. Todos nosotros pasamos por una etapa en la vida en la cual nos preguntamos “¿para qué sigo con esto?” “¿Estoy haciendo lo correcto?” “¿Servirá todo el esfuerzo que estoy haciendo?”, son las mismas que se hacía Ramón del otro lado de la pantalla. En el deporte, más que nunca, este juego mental sucede. Ramón, a la edad de 18 años, tomó la decisión de abandonar su pueblo. Él quería dedicarse 100% al boxeo, y no veía futuro en Salta, ya que no había una fomentación del deporte. Decidió tomar rumbo hacia Mendoza, con el paso del tiempo, al estar mucho tiempo fuera de su provincia y lejos de su familia, pasó por su cabeza la idea de sacarse una mochila de encima: la mochila era el futuro de un gran boxeador, pero gracias a ser “fuerte de cabeza” como expreso él, siguió luchando por sus sueños, siguió entrenando día y noche en el gimnasio esperando las oportunidades para demostrar el potencial que tenía.

“Yo no soy un deportista talentoso, la disciplina y el esfuerzo día a día son las herramientas claves para que un deportista pueda llegar a lo que uno se proponga”, humilde como se mostró en toda la nota, autocrítico y para nada canchero. Una persona muy sencilla que es el “ejemplo de varios chicos (sic)”, de que, teniendo la mala suerte de no tener grandes recursos económicos, una infancia triste, una madre con discapacidad, un padre ausente y los demás problemas que se fueron relatando, las personas pueden progresar en la vida. Que no hay que rendirse. Que no hay que ir al mal camino, ya que tarde o temprano terminas mal.

Llegar a donde uno nunca se lo imaginó

Ramón logró cumplir el sueño de conocer 26 países del mundo, gracias a su trabajo y a las oportunidades que se le fueron brindando a lo largo de su carrera. Representó a la Argentina en los JJOO de Tokio 2020, lamentablemente su participación no fue la esperada, ya que perdió en su estreno frente al español Gabriel Escobar por puntos en decisión unánime. Otras de sus participaciones fue en los Juegos Sudamericanos Cochabamba 2018 en el cual consiguió la medalla de bronce, al siguiente año repitió la misma medalla, pero esta vez en los Juegos Panamericanos Lima 2019.



Ramón Quiroga frente Luis Delgado en los Juegos Panamericanos 2023.

En estos Juegos Panamericanos Santiago 2023, Ramón estuvo muy cerca de clasificarse a los JJOO Paris 2024, pero fue derrotado ante el brasileño Michael Douglas Da Silva en las semifinales de esta competición, el boxeador de peso mosca consiguió una nueva medalla de bronce.

Uno de sus grandes objetivos era clasificarse nuevamente a los JJOO, lamentablemente no lo pudo conseguir, pero esto no es ni mucho menos un golpe bajo para su vida luego de todo lo que atravesó. La palabra rendirse no se encuentra en el vocabulario de Ramón. Mentalidad ganadora. Nada podrá detener al púgil salteño con hambre de gloria.